



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

*Introducción al concepto “sustancia gozante” establecido por
Jacques Lacan*

TESINA

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

presenta

Víctor Tamariz Cruz

Director

Mtro. Edmundo Vega Simont

Mayo de 2025

Resumen

En la teoría psicoanalítica, el concepto de goce ha sido interpretado de diversas maneras en la tradición psicoanalítica; Braunstein en su libro "goces" lo plantea como un punto inaccesible que establece el cuerpo como la razón y fundamento de éste, Miller destaca al cuerpo como real, algo que no se deja dominar y que siempre resta, a pesar, de la intervención quirúrgica del significante. Esto da pie al concepto milleriano del punto de goce, en donde se plantea un goce más allá de las significaciones simbólicas del lenguaje, un núcleo fijo de satisfacción, un resto imposible que insiste en el cuerpo y en la repetición. Lacan, sin embargo, propone una ruptura al conceptualizarlo como la puesta en práctica del saber. Lacan distingue entre diferentes tipos de goce, el goce no es simplemente una satisfacción de las necesidades; es un efecto del significante sobre el cuerpo que produce una forma de placer que a menudo está marcada por la pérdida. Lo interesante de la propuesta de Jacques Lacan con referente al goce es que viene a explicar de otra manera la lógica de la repetición, es decir, por qué efectivamente vemos repetición dentro de la clínica, lo que vemos es la articulación significativa que antecede a la experiencia puesta en acto o ejercitada por los cuerpos en la realidad.

Lacan a lo largo de toda su obra fue introduciendo el concepto de goce, en donde se va desarrollando poco a poco, siendo su cúspide el seminario 20. En tal seminario es donde se desarrolla ampliamente. En 1972, Lacan define que "el significante es la causa del goce" (p.22). refiriéndose a donde se sitúa el significante dentro de su sustancia (previamente introducida en dicho seminario).

Esta tesina cuestiona, explora y discute las investigaciones y propuestas hasta ahora planteadas como es la pulsión, el cuerpo como razón y fundamento

del goce, así como, el punto de goce, inefable; la articulación lacaniana de la sustancia gozante exige un replanteamiento del origen corpóreo y lo sitúa en el orden simbólico.

Índice

Introducción.....	1
Objetivos	3
Justificación.....	4
La noción de Inconsciente.....	6
El inconsciente Freudiano.....	6
El inconsciente Lacaniano	7
El inconsciente estructurado como un lenguaje	11
La noción de significante	15
El sujeto como efecto del significante	22
El goce (un breve esbozo).....	28
Seminario 20: Otra vez/Encore. Clase 3: 19 de diciembre de 1972	32
Conclusiones.....	50
Referencias	51
Anexos	Error! Bookmark not defined.

Introducción

La práctica psicoanalítica orientada por la enseñanza de Jacques Lacan lleva aproximadamente siete décadas de desarrollo, tiempo en el cual no ha cesado de confrontarse con una serie de obstáculos inherentes a su transmisión. Lejos de alcanzar una clarificación, nos encontramos hoy con que su legado sufre distorsiones fundamentales que amenazan su integridad teórica y clínica. Estos obstáculos se manifiestan en varios niveles, por ejemplo: la consigna del "retorno a Freud" ha sido frecuentemente convertida en un lema repetido en forma de ritual, se olvida que este retorno no es una mera repetición, sino una relectura fundante que busca rescatar el núcleo revolucionario del descubrimiento freudiano. La utilización de matemas, grafos y fórmulas (herramientas cruciales en la última enseñanza de Lacan para evitar la imaginarización del saber) ha sido reducida a un formalismo estéril. La imaginarización de los aspectos simbólicos; Hay una tendencia predominante a reducir lo simbólico a narrativas imaginarias, al respecto Lacan (1968) afirma:

Nuestra experiencia, como se dice, el análisis nos confronta en todo momento con un efecto de pérdida. Ella testimonia que este efecto se encuentra a cada paso. Lo testimonia de manera inocente, es decir, de la manera más nociva, atribuyéndolo a un daño imaginario, refiriéndolo al esquema de una herida narcisista, es decir, emputándolo a la relación con el semejante. La herida de la que se trata depende de un efecto que, distinguir lo de lo imaginario, califiqué al comienzo de simbólico. (p.116)

En psicoanálisis ya existía un fenómeno clínico desde tiempo atrás que se había explicado y analizado de diferentes maneras, la repetición. Freud había observado esta repetición dentro del dispositivo, le había dado una respuesta teórica al fenómeno que observaba y en él tiene que ver, en más allá del principio de placer una insistencia en la pulsión de muerte, Freud (1920) señala que "sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas" (p. 36). En la práctica clínica introdujo este concepto, para entender ciertos fenómenos como la compulsión a la

repetición, los sueños de angustia de guerra, entre otros. Y que puede expresarse de forma directa a través de comportamientos autodestructivos, agresivos, o de manera indirecta, mediante la agresión hacia un objeto diferente.

Lo interesante de la propuesta de Jacques Lacan con referente al goce es que viene a explicar de otra manera la lógica de la repetición, es decir, por qué efectivamente vemos repetición dentro de la clínica. La introducción a la sustancia gozante abarca ciertos conceptos que a lo largo de la obra de Lacan han sido sus columnas teóricas, si bien es cierto, que no es su obra en sí, en su totalidad, son pilares fundamentales de su enseñanza.

El inconsciente estructurado como un lenguaje está profundamente relacionada con la noción de significante que plantea Lacan a lo largo de su obra. Esto apunta a que no podemos situar su sustancia (gozante) en la espacialidad moderna que plantea Descartes; En como la ciencia moderna piensa y dimensiona el espacio. De ahí surge, su propuesta de generar una sustancia nueva a partir de la experiencia psicoanalítica.

Objetivos

General

- Explicitar el estatuto teórico de la sustancia gozante en la enseñanza de Lacan (Seminario 20), analizando su ruptura con las categorías cartesianas (sustancia pensante/extensa) y su articulación con el goce y el significante.

Específicos

- Reconstruir la genealogía del inconsciente estructurado como lenguaje en Lacan (Seminarios 11 y 20), contrastándolo con el inconsciente freudiano (Lo inconsciente, 1915).
- Demostrar cómo la sustancia gozante redefine el inconsciente como efecto del significante, superando las limitaciones del modelo tópico freudiano.
- Proponer un esquema teórico que articule la sustancia gozante con los conceptos lacanianos de goce, Otro y cuerpo significante.

Justificación

La idea de los acontecimientos del cuerpo —que hoy predominan en el ámbito psicoanalítico internacional— vuelve a dirigir la mirada hacia el cuerpo como un lugar que produce fenómenos, los refracta, y sobre el cual tendríamos que focalizar nuestra atención para comprender el origen de dichos fenómenos.

¿Cuál es ese cuerpo? ¿Es un cuerpo de lo Real, de lo Simbólico? La cuestión resulta profundamente confusa. ¿Por qué el cuerpo ha vuelto a erigirse como elemento fundamental para el psicoanálisis actual?

Quizás la propuesta de Lacan, al ser tan radicalmente anti-materialista —o únicamente materialista en el sentido del lenguaje— y al rechazar abiertamente la ontología tradicional y la idea del *ser* en tanto que *ser*, generó un vacío que alarmó a muchos psicoanalistas. Un vacío que quizás los llevó a retornar a lo más material inmediato: un lugar donde asirse, algo tangible que ofreciera la ilusión de estar nuevamente en tierra firme. Y ese lugar, tal vez, no fue otro que el cuerpo.

No creo que este retorno desesperado al cuerpo —como refugio ante conceptos tan abstractos como el Otro, el significante y el lenguaje— sea necesariamente negativo en sí mismo. Lo que debemos interrogarnos es: ¿hacia dónde nos conduce esta idea de los *acontecimientos del cuerpo*? Es decir, ¿de qué manera orienta nuestra práctica clínica actual en relación con el cuerpo? Y si esta disciplina mantiene una relación tan estrecha con lo corporal, ¿en qué se diferencia, por ejemplo, de la medicina o la psiquiatría?

¿Qué cuerpo es ese que habla en nuestra clínica? ¿Qué cuerpo es el que habla desde el inconsciente? Y, además, debemos preguntarnos: si ese cuerpo ya no depende de la función significante, ¿por qué seguimos practicando una clínica de la palabra? ¿Sigue siendo el psicoanálisis un método centrado en el lenguaje? ¿Operamos aún bajo la primacía del significante?

Uno de los principales obstáculos en la transmisión del psicoanálisis lacaniano —en mayor o menor medida— radica en la complejidad inherente a su teoría. Frente a esto, se vuelve imperante la necesidad de clarificar sus conceptos fundamentales. A partir

de esta exigencia, la presente propuesta busca ofrecer un esclarecimiento riguroso del concepto de “sustancia gozante”, con el fin de posibilitar su abordaje de manera precisa y coherente dentro del marco lacaniano. Por ello, resulta crucial priorizar su estudio, comprensión y transmisión de forma efectiva y accesible.

En el ámbito de la clínica psicoanalítica, este concepto adquiere especial relevancia en el trabajo con pacientes neuróticos, entendiendo la neurosis como una estructura discursiva. Si bien es cierto que los pacientes experimentan el dolor de manera corporal, no debe perderse de vista que el origen de dicho padecimiento es discursivo. Como señala Martínez (2020):

Esta propuesta consiste en esclarecer la mirada sobre la sustancia pensante — en tanto conciencia de sí misma— y sobre la sustancia extensa, es decir, el cuerpo —ya que existe una disciplina dedicada al análisis de los padecimientos de ese cuerpo: la medicina—. El psicoanálisis se ocupa de los padecimientos corporales siempre que se comprenda ese cuerpo como aquello que se goza, aquello que es gozado de manera significativa. Se trata del ámbito en el que el cuerpo se crea significativamente mediante la operatoria del saber del Otro como lugar del lenguaje, y donde se goza de ese cuerpo padeciente. (p. 38)

La noción de Inconsciente

Dentro de la teoría psicoanalítica un concepto fundamental es el concepto de inconsciente. Este concepto es sumamente determinante para así poder hacer una diferenciación entre técnicas terapéuticas. Si bien es cierto, que Freud no descubrió el termino, él fue quien lo puntualizo e hizo que dentro de su teoría fuera un parte fundamental para su desarrollo clínico. El psicoanálisis es, quizás, la única disciplina que enfatiza este concepto ya sea para la cura terapéutica o para el entendimiento teórico.

El inconsciente Freudiano

En 1912 Freud nos plantea como se fue desarrollando el termino inconsciente, haciendo una especie de categorización donde destaca tres formas: “*un inconsciente descriptivo o clasificador*”, uno “*dinámico*” y uno “*sistemático*” (p.272). Siendo más específicos Freud nos plantea el inconsciente dinámico como correlativo a la represión (durante la primera tópica todo lo inconsciente es lo reprimido), siendo este el que más se asemeja a su teoría introducida en su texto la interpretación de los sueños. En este inconsciente todas las representaciones reprimidas al intentar traerlas a la conciencia aparecerán como una cierta fuerza que se opone (llamada resistencia) a este recuerdo. Ante esto, el sujeto se comporta siempre de tal y cual forma como el inconsciente manda; El inconsciente es intenso y por ende eficaz. Otro punto para destacar es el planteado por Freud del inconsciente sistemático, el cual, es un sistema particular, que responde a determinados principios y leyes, (que son planteados en el apartado VII de la interpretación de los sueños de 1910) que responden al proceso primario, que se rigen por las leyes de condensación, desplazamiento, principio de placer, atemporalidad, energía libre, entre otros.

Freud (1915) señala referente a la justificación del concepto de lo inconsciente que “*es más que una presunción insostenible exigir que todo cuanto sucede en el interior de lo anímico tenga que hacerse notorio también para la conciencia*” (p.163) esto refiriéndose a los actos fallidos, los chistes, los sueños, etc. Estas situaciones no

están en la conciencia todo el tiempo, sino que están latentes y desde ese punto de vista son inconscientes. El conocimiento de lo inconsciente a través de lo consciente es comparable con el conocimiento del mundo exterior por medio de nuestros órganos sensoriales.

Dentro del punto de vista tópico Freud en 1915 nos plantea que, algunas representaciones son “*susceptibles de consciencia*” (p.169). El acto psíquico permite dos fases de desarrollo, primero va a ser inconsciente, el cual será examinado por la censura, si pasa dicho examen pasará al sistema preconsciente-consciente y si no será reprimido. Planteando así un hecho categórico, esta tópica donde ubica sus sistemas preconsciente-consciente e inconsciente no tienen ninguna relación con lugares anatómicos, por ejemplo, ubicarlos dentro de algún orgánico como el cerebro.

Como he señalado con anterioridad el concepto de inconsciente dentro de la obra freudiana se fue desarrollando a través del tiempo mientras el autor iba desplegando su obra, ubicándolo siempre dentro de la psique humana, pero alejándose del desarrollo anatomopatológico que imperaba y que sigue haciéndolo en el desarrollo científico. El desarrollo del concepto es fundamental para entender la clínica psicoanalítica y su forma de abordarla.

El inconsciente Lacaniano

Dentro del psicoanálisis existen varios autores y por ende varias teorías que son sustentadas teóricamente desde su propia perspectiva. A lo largo de los años y desde Freud se han planteado diferentes definiciones del concepto de lo inconsciente, si bien es cierto que, los autores post-freudianos continuaron con su misma perspectiva teórica, Lacan introdujo una definición totalmente radical y opuesta a la freudiana.

La definición canónica de Lacan (1953) sobre el inconsciente es:

Se me diría tal vez que esto parece evidenciar un desconocimiento del lugar de la experiencia en el sentido físico con que resuena la palabra, pero el caso es que no la desconozco la experiencia del inconsciente considerada en el nivel

en el que yo la instalo no se distingue de la experiencia física también es externa al sujeto tomado este último en su sentido tradicional la designo en el lugar de otro, mi formula es el inconsciente es el discurso del otro. (p.56)

El Otro existe porque es el lugar donde surgen los significantes, pero no es un lugar físico, sino un lugar topológico. Es preciso definir ¿Qué es el Otro? En el seminario V, Lacan nos proporciona algunas ideas al respecto. El Otro como tesoro de los significantes, el Otro como el lugar desde donde vienen los significantes que definen al sujeto y el Otro como un lugar simbólico, en la existencia de éste se funda al sujeto. De esas ideas, pensemos que el tesoro de los significantes será el lugar donde se concentran, se articulan, donde el Otro está planteando como puro lugar donde se articulan. Aquí cabe recordar la definición de sujeto, *“el sujeto es lo que un significante representa para otro significante”* (Lacan, 1955, p.261), es decir, el sujeto es producto de la articulación significante por consiguiente el sujeto se define por el Otro. Sin embargo, el Otro también es pensado como encarnadura. Lacan (1968) señala que:

Suele ocurrir que este Otro del que les hablo esté representado por un ser vivo real al que ustedes tienen por ejemplo cosas para demandarle, aunque esto no es forzosamente así. Basta con que sea ese al que ustedes le digan algo como - «Quiera Dios que ...», cualquier cosa, y que empleen el optativo, o incluso el subjuntivo. Pues bien, este lugar de verdad adquiere una dimensión completamente distinta, como se percibe en el único enunciado que acabo de decirles. (p.54-55)

Este gran Otro tiene la característica de ser un lugar de verdad, ese Otro al que uno le demanda saber, amor y que puede estar encarnado por la figura materna, paterna, pareja, maestro, pareja, iglesia, etc. y que termina ocupando un lugar determinante en la existencia del sujeto. Así mismo, podemos distinguir dos nociones

de concepto de otro, uno con O mayúscula y otro con o minúscula. El Otro va a estar planteado como ya lo hemos mencionado con anterioridad como tesoro de los significantes o como encarnadura del otro, mientras tanto el otro como el otro semejante. Lacan (1968) puntea respecto a esto:

Lo fundamental es que esto necesita la admisión formal, topológica - poco importa saber dónde anida -, de cierto cuadro, si ustedes quieren, que llamaremos «Cuadro A». A veces en el vecindario se lo llama incluso «Otro», cuando se sabe lo que cuento, Otro [Autre] también con A mayúscula. Para poder orientarse en cuanto al funcionamiento del sujeto, hay que definir este Otro como el lugar de la palabra. No es desde donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, es decir, donde esta inaugura la dimensión de la verdad, lo cual es absolutamente indispensable para hacer funcionar lo que está en juego. (p.54)

La idea del Otro no una persona, sino una dimensión, un lugar donde habita el lenguaje. ¿Porque el inconsciente opera como discurso del otro? A propósito, Eidelsztein (2008) menciona:

Aboquémonos al estudio de la cuestión de la espacialidad correspondiente a la teoría y práctica del psicoanálisis. Lacan distingue netamente toda consideración sobre el inconsciente y su sujeto de la percepción, del aparato neuronal y de las vivencias o experiencias de satisfacción o insatisfacción y propone concebirlo como un “*saber no sabido*” y lo articula como el “*discurso del Otro*”, consecuentemente se produce como derivación lógica lo siguiente: el inconsciente ya no puede ser interno de nadie, pero tampoco algo que no sea exclusivamente particular. El problema radica en cómo entender esta

particularidad para que no se la reduzca a la simple individualidad de nuestra ideología contemporánea. La solución propuesta por Lacan comporta una verdadera subversión del sujeto: ¿cuál? Sólo advendrá el sujeto del inconsciente en su particularidad si se lo concibe en un lazo con el Otro en un discurso que también se caracteriza por ser lazo con un Otro. En ambas instancias los dos lugares se postulan en inmixión espacial. (p.3)

Lacan menciona que el sujeto por sí solo no es nadie y que ningún sujeto puede ser causa de sí, entonces adviene como sujeto del inconsciente gracias a que el Otro es para éste el lugar de su causa significativa, de aquí, que se le conciba en un lazo con el Otro. Lacan (1958) menciona:

Esto quiero decir cuando insisto en que el inconsciente es el discurso del Otro. Es lo que sucede virtualmente en ese horizonte del otro del Otro, en tanto allí se produce la palabra del Otro, y esta palabra en tanto que deviene nuestro inconsciente, algo que viene a presentificarlo necesariamente por el único hecho que en ese lugar de la palabra hacemos vivir un otro capaz de respondernos. Es por ello que nos es opaco, porque hay algo que no conocemos en él y que nos separa de su respuesta a nuestra demanda, esto es su deseo. (p.509)

En el lugar del sujeto del inconsciente, opera el lugar del Otro y estos dos lugares al entre mezclarse lo que tiene lugar allí se articula como un discurso.

El inconsciente estructurado como un lenguaje

El concepto del inconsciente estructurado como un lenguaje se desarrolla a lo largo de toda la obra de Lacan, por consiguiente, sería muy extenso y complicado poder abordarlo. Al respecto retomaré algunos términos generales sobre este concepto.

En el seminario 11 Lacan nos plantea un esbozo sobre una definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, haciendo referencia que es prácticamente en ese momento de su obra, la lingüística es más accesible que en épocas de Freud. Al respecto Lacan (1964) nos afirma:

La mayoría de los presentes tiene alguna noción de que he afirmado lo siguiente: el inconsciente está estructurado como un lenguaje, lo cual se refiere a un campo que hoy en día nos es mucho más accesible que en la época de Freud. (p.28)

Por lo consiguiente el empleo de esta disciplina (la lingüística) y antes de la aparición de toda experiencia humana ya padece de cierta determinación. Antes de la aparición de cualquier ser vivo, la naturaleza ofrece ciertos significantes y esos significantes son los soportes de la organización, es decir, los significantes inauguran la organización de las relaciones humanas, dan las estructuras para esas relaciones y además las modelan. En términos generales, Lacan nos refiere los significantes a la naturaleza, en el ámbito psicoanalítico se suele pensar en un sentido contrario, es decir, la naturaleza opera como un real previo sin ley y en un segundo momento llegará el significante del mundo humano a ordenar el caos natural. Para Lacan, el significante no depende de lo humano y son previos a la existencia de cualquier ser humano y están dados por la naturaleza. Al respecto Lacan (1964) nos asevera:

Antes de toda experiencia, antes de toda deducción individual. Aun antes de que se inscriban en él las experiencias colectivas que se refieren solo a las necesidades sociales, algo organiza este campo, inscribe en él las líneas de fuerza iniciales. Es la función que Claude Lévi-Strauss nos presenta como la

verdad de la función totémica y que además reduce su apariencia: la función clasificatoria primaria. Aun antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones. Se las toma de todo lo que la naturaleza ofrece como soportes, y estos soportes se disponen en temas de oposición. La naturaleza proporciona significantes para llamarlos por su nombre, y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan. (p.28)

Antes de la aparición de cualquier sujeto que piensa (en el sentido cartesiano), antes de eso ya hay algo que cuenta, que es contado. El descubrimiento del psicoanálisis es que aun cuando hay un contador previo el sujeto posteriormente se identifica y se reconoce como el contador y entonces cree que él es el que está contando. Lacan (1964) nos plantea:

Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde -antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él algo cuenta, es contado, y en ese contado va está el contador. Sólo después el sujeto ha de reconocerse en él. y ha de reconocerse como contador (p.28)

El problema no es una confusión infantil, sino que primero se cuenta y después se trata de incluir al contador en el conteo, la propuesta lacaniana es que el contador es previo a la existencia de cualquier conteo, Lacan (1964) nos esboza:

Recuerden el ingenuo tropiezo que tanto divierte al medidor de nivel mental cuando el niño enuncia Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo, Pero si es lo más natural primero se cuentan los tres hermanos, Pablo. Ernesto y yo, y luego estoy yo en el nivel en que se afirma que tengo que reflejar el primer yo, o sea, yo que cuento. (p.28)

La definición fundamental que nos plantea Lacan es, con la ciencia en formación, ósea, la lingüística, tomara sus desarrollos para proponer su modelo de inconsciente. Por un lado, nos expone que es el juego combinatorio de los significantes que opera de un momento a otro, no tiene una causa ni nada que lo genere. Por otro lado, el juego combinatorio se da por sí solo, es decir, automático, se produce por sí solo y es pre subjetivo, anterior a la existencia de cualquier subjetividad, antes de que aparezca un sujeto pensante, ya que no es un proceso humano. El inconsciente no depende del sujeto pensante que vendrá después. Con relación a esto, Lacan (1964) nos expresa:

En nuestros días, en este momento histórico de la formación de una ciencia que podemos calificar de humana pero que es preciso distinguir muy bien de toda psicología, a saber, la lingüística, cuyo modelo es el juego combinatorio que opera espontáneamente, por sí solo, de manera pre subjetiva, esta estructura le da su estatus al inconsciente. (p.28)

Entonces las tres características que toma Lacan del modelo de la lingüística (espontáneo, automático y pre subjetivo) serán traducidas para dar el estatuto de su inconsciente. El inconsciente lacaniano será un juego combinatorio de significantes que opere espontáneamente, que opere de forma automática (que no necesita que nadie lo diga) y que funcione de manera pre subjetiva, esa es la estructura del inconsciente lacaniano.

Si el inconsciente tiene la estructura de un lenguaje ¿Cuál es la estructura de un lenguaje? Destacare un punto fundamental, el lenguaje no le pertenece a nadie, por ejemplo: el idioma español que hablamos no es mío y no habita dentro de mí. Lo que sucede es que tomamos las palabras que son propias de cada idioma e intentamos decir algunas cosas con esas palabras (logara comunicar lo que veo, pienso, siento, etc.), ahora bien, ¿de dónde provienen esas palabras? El lenguaje no es algo que se posee ni algo que se interioriza. La utilización de la lingüística para desarrollar la teoría lacaniana provoca que tenga sus efectos específicos y es la forma en que utilizamos

el lenguaje. Mas que el lenguaje sea una herramienta para nosotros, se podría pensar que nosotros somos más una herramienta del lenguaje, para poder persistir, para poder sostenerse.

El lenguaje esta siempre fuera del viviente, aun cuando se haga de él un uso íntimo, básicamente es la propuesta de extimidad propuesta por Lacan, eso que es más propio, particular, individual en realidad viene del exterior, está construido con palabras que provienen del exterior.

Al estar estructurado como un lenguaje tendríamos que admitir las reglas estructurales que repasamos con anterioridad, es decir, es imposible admitir que el inconsciente le pertenece a alguien o que habite dentro de alguien.

Un lenguaje es un sistema estructurado que tiene un contexto de uso y que además cuenta con ciertos principios combinatorios formales, hay distintos tipos de lenguajes (animales, naturales, formales). Las palabras no dan cuenta de la estructura del lenguaje, solo dan el contenido del lenguaje. La estructura esta dado por un análisis estrictamente formal que lo único que analiza es, cuáles son los modos de interacción de los términos, es decir, como se combina un término con otro termino para poder analizar ciertas frases, por ejemplo: sujeto y predicado. Sujeto y predicado son principios combinatorios que son importantes para entender el lenguaje, pero a un nivel estructural.

La forma de estructuración de la combinación de elementos formales del lenguaje es la misma que se usa para la creación del inconsciente, más allá de cuales sean las palabras que tenemos por contenido del lenguaje o por contenido del inconsciente, para entender la estructura hay que entender cuáles son los principios combinatorios formales de cada lenguaje, por ejemplo: la diferencia entre hablar bien o hablar mal un idioma en un sentido estricto es saber palabras (contenido) o vocabulario contra conocer las reglas de los principios combinatorios formales de ese idioma, es decir, donde va el sujeto, donde el predicado, sus interacciones, cuáles son los artículos, si se conjugan o no los adjetivos, etc.

La noción de significante

Ferdinand de Saussure nos propone el signo lingüístico como respuesta a la idea del lenguaje como nomenclatura, es decir, a cada cosa le corresponde un nombre. Al respecto Saussure (1916) nos plantea:

Para ciertas personas, la lengua, reducida a su principio esencial, es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas. Por ejemplo:



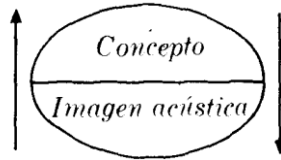
Esta concepción es criticable por muchos conceptos. Supone ideas completamente hechas preexistentes a las palabras (ver sobre esto pág. 166; no nos dice si el nombre es de naturaleza vocal o psíquica, pues arbor puede considerarse en uno u otro aspecto; por último, hace suponer que el vínculo que une un nombre a una cosa es una operación muy simple, lo cual está bien lejos de ser verdad. Sin embargo, esta perspectiva simplista puede acercarnos a la verdad al mostrarnos que la unidad lingüística es una cosa doble, hecha con la unión de dos términos.

(p. 91)

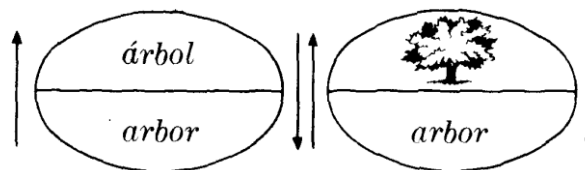
El signo lingüístico para Saussure no es la unión entre una cosa y un nombre, es más bien, entre un concepto y una imagen acústica¹. Mas adelante nos plantea Saussure (1916):

¹ entendiéndola como una huella psíquica, es decir, la imagen es sensorial.

El signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras, que puede representarse por la siguiente figura:



Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente. Ya sea que busquemos el sentido de la palabra latina *arbor* o la palabra con que el latín designa el concepto de 'árbol', es evidente que



las vinculaciones consagradas por la lengua son las únicas que nos aparecen conformes con la realidad, y descartamos cualquier otra que se pudiera imaginar. (p.92)

En el signo lingüístico, el significante y el significado están íntimamente unidos y se reclaman el uno al otro, es decir, un significante siempre apunta a un significado y un significado apunta siempre a un significante. El signo lingüístico es bifásico y cerrado.

El significante tiene ciertas características, por un lado, es arbitrario, es lineal, es inmutable y mutable. Por el lado de la arbitrariedad Saussure (1916) nos plantea:

No debe dar idea de que el significante depende de la libre elección del hablante (ya veremos luego que no está en manos del individuo el cambiar nada en un signo una vez establecido por un grupo lingüístico);

queremos decir que es *inmotivado*, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural.

(p.94)

Saussure nos expone el quitar la idea de que, a cada cosa le corresponde un nombre, por lo tanto, lo que menciona es que no hay un motivo específico para que un significado apunte a un significado. Sobre su linealidad Saussure (1916) nos expone: “El significante, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) representa una extensión, y b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión; es una línea.” (p.95)

El significante tiene que ver con una linealidad, los elementos van uno detrás de otro formando una especie de cadena (lineal). Sobre la inmutabilidad Saussure (1916) nos describe:

A la masa social no se le consulta ni el significante elegido por la lengua podría tampoco ser reemplazado por otro. Este hecho, que parece envolver una contradicción, podría llamarse familiarmente *la carta forzada*. Se dice a la lengua «elige», pero añadiendo: «será ese signo y no otro alguno». No solamente es verdad que, de proponérselo, un individuo sería incapaz de modificar en un ápice la elección ya hecha, sino que la masa misma no puede ejercer su soberanía sobre una sola palabra; la masa está atada a la lengua tal cual es. (p.97)

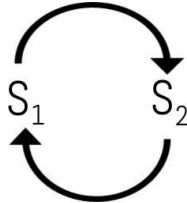
Al igual que la arbitrariedad el significante no es elegido por nadie y además de eso no puede ser modificado por nadie, soberanamente. Con relación a la mutabilidad Saussure nos propone:

La alteración en el tiempo adquiere formas diversas, cada una de las cuales daría materia para un importante capítulo de lingüística. Sin entrar

en detalles, he aquí lo más importante de destacar. Por de pronto no nos equivoquemos sobre el sentido dado aquí a la palabra alteración. Esta palabra podría hacer creer que se trata especialmente de cambios fonéticos sufridos por el significante, o bien de cambios de sentido que atañen al concepto significado. Tal perspectiva sería insuficiente. (p.100)

Es insuficiente porque no se trata solo de un sonido o el significado sino de un cambio a través del tiempo, es decir, lo que se modifica es el vínculo entre la idea y el signo, existe un desplazamiento en su relación. Como se mencionó con anterioridad, las características del significante, por lo menos, las más básicas son: arbitrariedad, lo cual nos dice, que nadie elige como es que un significante apunta a un significado; la linealidad, es decir, que una cosa va tras de otra en forma lineal; la inmutabilidad, nadie puede cambiar un significante porque si y la mutabilidad, que un significante cambia a través del tiempo. El signo lingüístico saussureano permitió o fue muy importante para cambios y articulaciones propuestas tanto filosóficas, antropológicas, sociológicas y por su puesto psicoanalíticas.

El significante en la obra de Lacan es de suma importancia, es uno de los elementos más importantes y por el cual podemos hacer una clínica distinta. La definición canónica de Lacan para el significante es, un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Lacan toma el signo saussureano y lo modifica radicalmente. La primera modificación que hace es la inversión de los términos, además del desvanecimiento del paralelismo entre significado y significante, el significante entonces tomará cierta prevalencia, la cual, deslindará su relación con el significado, a través de una barra resistente a la significación, es decir, un significante no significa absolutamente nada por lo tanto solo podrá hacer algo al estar en relación con otro significante. La segunda modificación propuesta será apartar al significado de la fórmula, es decir, se quedará con el elemento a su entender más importante: el significante. La fórmula propuesta quedara de la siguiente manera:



Al respecto Lacan (1954) nos plantea:

El significante es el material audible, lo cual no significa que sea el sonido. Todo lo que pertenece al orden de la fonética no está incluido forzosamente en la lingüística en tanto tal. Se trata del fonema, es decir, del sonido en tanto se opone a otro sonido en el interior de un conjunto de oposiciones.

Cuando se habla del significado, se piensa en la cosa, cuando en realidad se trata de la significación. No obstante, cada vez que hablamos, decimos la cosa, lo significable, mediante un significado. Aquí hay una trampa, pues obviamente el lenguaje no está hecho para designar las cosas. Pero esta trampa es estructural en el lenguaje humano y, en cierto sentido, la verificación de toda verdad está fundada en ella. (p111)

No se trata de los sonidos emitidos o de las palabras, más bien se trata de la oposición de un elemento con otro elemento, es decir, no se trata de que una palabra, un acto signifiquen algo sino de como se le puede representar estando en relación con otros elementos.

Lacan nos recalca que un significante no significa nada por sí solo, siempre apuntará a otro significante. Al respecto Lacan (1956) nos refiere:

El significante es un signo que no remite a un objeto, ni siquiera en estado de huella, aunque la huella anuncia de todos modos su carácter esencial. Es, también, signo de una ausencia. Pero en tanto forma parte del lenguaje, el significante es un signo que remite a otro signo, está estructurado como tal para significar la ausencia de otro signo, en otras palabras, para oponerse a él en un par. (p.238)

El primer punto que aborda es que el significante no remite a ningún objeto, a ninguna huella, no tiene que ver nada con la huella psíquica de Freud, por otro lado, nos habla de una ausencia, el significante necesita de otro no solo para representar algo sino también, para develar su ausencia. Ahora bien ¿Como surge la cuestión del significante? No es que haya significantes regados y a través de la escucha los incorporemos la discurso, sino que el significante en sí, es maniobra del analista, el analista eleva a categoría significante, inclusive podemos pensar que hay significantes ausentes, un significante ausente también está presente en el discurso, es decir, el material significante también brilla por su ausencia, en una relación, en una cadena S1S2 puede estar un significante no pronunciado. El significante no solo nos remite a un contexto o aun gran Otro, sino también nos brinda otro tipo de materialidad donde opera una cierta lógica, el material con el que trabajamos en el dispositivo analítico es significante y se caracteriza por llevar implícito en su mismo funcionamiento su imposibilidad de decir. Para que aparezca funcionando tiene que borrarse en sí mismo. El trabajo del analista es sobre la articulación lógica, para obtenerla hay que hacer un movimiento analítico. El significante está en articulación, está en red, para sustentar esta lógica Lacan (1957) nos esboza:

Ahora bien, la estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado. Con la segunda propiedad del significante de componerse según las leyes de un orden cerrado, se afirma la necesidad del sustrato topológico del que da una aproximación el término de cadena

significante que yo utilizo ordinariamente: anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos. (p.469)

El significante tiene que ver con una noción topológica y lógico-matemática, en la teoría Lacaniana podemos decir que no hay nada por fuera del discurso (prediscursivo). Esto conlleva a otras cuestiones clínicas apartadas del psicoanálisis convencional freudiano (lineal, biologicista) y nos lleva a un psicoanálisis lógico, matemático.

El sujeto como efecto del significante

La noción del sujeto esta estrictamente relacionada con la noción de la primacía del significante, eso quiere decir una anterioridad, una prevalencia e incluso hasta una importancia del significante frente a todo lo demás. Esta lógica del significante difiere de la lógica de la palabra, este significante no funciona en dirección a un significado como lo refiere Saussure sino más bien el significante funciona en dirección a otro significante.

La definición de sujeto y la definición del significante dentro de la obra lacaniana se completan entre sí, un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante y un sujeto es la representación de un significante para otro, son dos formas de decir básicamente lo mismo. El significante ya no va a apuntar a un significado sino a otro significante en los términos de representación, el efecto de ello es el sujeto. Ese el sujeto que se trabaja en la propuesta lacaniana.

Antes de continuar tendremos que hacer una aclaración sobre el termino sujeto, sujeto en términos coloquiales se suele usar para referirnos a una persona, un individuo. Se tiende a pensar en el ámbito psicoanalítico que estamos hablando de personas o del paciente. Sujeto en la obra de Lacan es el efecto de representación entre un significante y otro. La existencia del sujeto es únicamente en la existencia de un término lingüístico, un término significante. Al respecto Lacan (1967) nos plantea:

El sujeto del que se trata no tiene nada que ver con lo que se llama lo subjetivo en sentido vago, en el sentido de lo que mezcla todo, ni tampoco con lo individual. El sujeto es lo que defino en sentido estricto como efecto del significante. Esto es un sujeto, antes de poder situarse por ejemplo en tal o cual de las personas que están aquí en estado individual, antes incluso de su existencia de vivientes. (p.103)

El sujeto no tiene nada que ver con lo subjetivo, individual o lo personal; El sujeto es únicamente el efecto de representación entre significantes, o sea, que hay sujeto

mucho antes de que haya individuos existentes. El sujeto es el efecto del significante. Un sujeto no es nadie, hay sujeto desde que hay significante.

El término sujeto hace referencia al fundamento, a lo que subyace (lo que está por debajo) en oposición al fenómeno que se nos presenta. En realidad, el fundamento nunca se revela de manera experiencial, por detrás del fenómeno hay un sujeto. La etimología en griego es *Hypokeimenon*, Hypo: por debajo, Keimenon: lo que subyace, lo que está dado. En latín su etimología es *Sujectum*, Sub: debajo, lacere: arrojar. Por debajo de lo que se nos arroja a nuestros sentidos hay un subjectum. No es hasta la llegada del cogito cartesiano cuando el humano se convierte en el fundamento; Descartes cuando pensó que porque duda el piensa, ese pensamiento le da existencia. De alguna forma se empezó a generar que el hecho de que yo pienso es el fundamento de la experiencia, lo que está por debajo (fundamental) sería el hombre que tanto tal.

Lacan nos propone la existencia de dos tipos, la existencia del hecho y la existencia lógica, la existencia de hecho hace referencia a la existencia de seres, a las cosas que son. Y la existencia lógica, el sujeto es un efecto de la existencia lógica, es decir, es el efecto del hecho que tenemos que manejar significantes. Al respecto Lacan (1966) nos comenta:

Algo, ahí, se nos propone, que es la división de la existencia de hecho y la existencia lógica. La existencia de hecho, desde luego, nos remite a la existencia de seres — entre dos barras, el término seres — seres, o no, hablantes.

Estos son en general vivientes. Yo digo “en general”, porque no es de ningún modo forzoso: tenemos el convidado de piedra, que no existe solamente en la escena donde Mozart lo anima; ¡él se pasea, entre nosotros, todo el tiempo! La existencia lógica es otra cosa, y, como tal, tiene su estatuto. Hay

sujeto {Il y a du sujet} a partir del momento en que hacemos lógica, es decir, en que tenemos que manejar significantes. (p.22)

Tenemos un sujeto a partir del momento en que hacemos lógica, hacer lógica es manejar significantes, el sujeto del que se ocupa el psicoanálisis es un sujeto lógico, lo que surge de la utilización del significante. A partir del momento en que hay lenguaje hay sujeto. El sujeto del lenguaje nunca es una persona, es el fundamento del lenguaje, es aquello del lenguaje que esta por detrás de lo que se nos presenta.

Bajo la misma lógica ¿Cuál es el fundamento del inconsciente? El fundamento del inconsciente es la articulación de significantes. La utilización de la lógica facilita la detección del sujeto. Lacan (1967) nos esboza:

Un sujeto según el lenguaje es ese que se consigue purificar tan elegantemente en la lógica matemática. Solo que siempre queda algo previo por citar. El sujeto está fabricado por cierto número de articulaciones que se produjeron, y ha caído como un fruto maduro de la cadena significativa. Ya cuando nace, cae de una cadena significativa. (p.62)

La lógica matemática de alguna forma purifica al sujeto según el lenguaje, el sujeto al ser fabricado de articulaciones significantes que se producen, articulación significa poner en relación un término con otro, cuando las relaciones ya hay un efecto de representación y a eso lo llamamos sujeto. El sujeto cae como fruto maduro de la cadena de significantes, lo cual implica que el sujeto no está inmerso en la cadena. El sujeto requiere un ejercicio de lectura de los significantes, el sujeto requiere de un fenómeno de articulación de términos para poder que de eso cae de la cadena significativa, no está dado. Lacan (1967) nos continúa exponiendo: *“No sería una mala preparación que los psicoanalistas practiquen un poco de matemáticas. El sujeto es allí fluido y puro, no está amarrado ni sujetado en ninguna parte”* (p.62). La propuesta lacaniana propone que la utilización de la matemática da cuenta muy fácilmente como el sujeto puede ser purificado. La lógica matemática nos enseña a ver fluidamente cual

es y donde está el sujeto, incluso el sujeto del lenguaje. El sujeto tiene un rol tan fundamental en la clínica lacaniana ya que el analista debe de saber identificar al sujeto como un efecto del discurso.

Llegado a este punto es que tendríamos que hacer una aclaración sobre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. El problema del enunciado y el de la enunciación es un problema lingüístico ajeno al psicoanálisis. Con relación al problema lingüístico Lacan (1967) nos explica:

¿Por qué introduje la función del sujeto como algo distinto de lo que atañe al psiquismo? No puedo verdaderamente hacerles una teoría, pero quiero mostrarles cómo se une esto con la función del sujeto en el lenguaje, que es una función doble. Está el sujeto que es el sujeto del enunciado, y que resulta bastante fácil localizar. Yo quiere decir este que está hablando efectivamente en el momento en que digo yo. Pero el sujeto no es siempre el sujeto del enunciado, porque no todos los enunciados contienen yo. Aun cuando no hay yo, aun cuando dicen «llueve», hay un sujeto de la enunciación, hay un sujeto, aunque ya no sea perceptible en la frase. (p.52)

Si de algo se trata la clínica lacaniana es de cuestionarse ¿Quién habla? Y ¿Qué significa hablar? Entonces, tengamos en cuenta que cuando Lacan dice sujeto de la enunciación no se refiere a un ser humano. Con relación a esto, Lacan (1967) continúa explicando:

Todo esto permite representar muchas cosas. El sujeto que nos interesa, sujeto no en la medida en que hace el discurso, sino en que está hecho por el discurso, e incluso está atrapado en él, es el sujeto de la enunciación. (p.53)

La función del sujeto del lenguaje tiene una doble función, por un lado, el sujeto del enunciado, que es relativamente fácil de localizar, es el que dice Yo y que forma

parte del enunciado. El sujeto no siempre es el sujeto del enunciado, hay un sujeto que no hace el discurso, sino que está hecho por el discurso, este el sujeto que al psicoanálisis le interesa.

El hecho de que haya lenguaje articulado lo que pone en discusión es al sujeto de la enunciación. El sujeto que le interesa al psicoanálisis no es el que dice Yo, sino el sujeto que está en el lenguaje, aunque no sea enunciado, ósea, el fundamento. Lacan (1967) nos plantea:

La articulación del lenguaje pone primero en discusión lo que está en juego en cuanto al sujeto de la enunciación. El sujeto de la enunciación no se confunde en absoluto con ese que, llegado el caso, dice de sí mismo yo, como sujeto del enunciado. Cuando tiene que hablar de él, se llama yo, lo que quiere decir simplemente yo que hablo. (p.110)

En la clínica, por ejemplo, aun cuando el paciente crea que él está hablando, siempre hay algo más allá del que cree que está enunciando la oración. No es quien crea el discurso el sujeto que nos interesa sino el sujeto que es creado por el discurso, que es efecto discursivo.

Respecto a la finalidad de su enseñanza, Lacan (1967) nos afirma:

El fin de mi enseñanza, pues bien, sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función que se llama sujeto, porque se verifica que solo a partir de este punto de vista se comprende de qué se trata en el psicoanálisis. (p.61)

Sino entendemos cómo opera el sujeto en tanto que efecto del significante, nunca nos daremos cuenta de que trata el psicoanálisis de Lacan. La clave de la función del decir y del dicho, es que, el dicho genera un efecto de consistencia y borra, elimina el hecho de que fue dicho. Si hay hechos, son hechos de dicho, ósea, las cosas son como son porque se han dicho que son así. Lo interesante es que primero algo se dice, luego

ese decir tiene por efecto un dicho. Esos dichos empiezan a tomar consistencia y se convierten en verdades absolutas, en el sentido de que se olvida de que fueron dichos. El dicho borra el hecho de que fue dicho.

El goce (un breve esbozo)

Este concepto fundamental dentro de la obra de Jaques Lacan tiene consigo una dimensión clínica bastante evidente, el goce es una noción que explica lo que observamos clínicamente todos los días, esto es, hay un padecimiento neurótico que insiste en la vida de los neuróticos a pesar de que la gente no quiere que este ahí. El concepto de goce explica un poco esta dimensión.

Con referencia a esto, tomaremos el seminario 17 (el reverso del psicoanálisis) como base para poder articular el concepto de goce y el saber. El goce es la puesta en acto del saber, el ejercicio del saber.

Al respecto Lacan (1969) nos plantea:

Pero, simplificando, consideramos S1 y la batería de los significantes, designada por el signo S2. Se trata de los significantes que ya están ahí, mientras que en el punto de origen en el que nos situamos para establecer qué es el discurso, el discurso en su estatuto de enunciado, S1 debe considerarse como el significante que interviene. Interviene sobre una batería significativa que nunca, de ningún modo, tenemos derecho a considerar como dispersa, como si no formara ya la red de lo que se llama un saber. (p.11)

Lacan define una nueva forma de entender la relación entre los significantes, la relación clásica es S1 y su relación con el S2, surgiendo de ella el sujeto. Esa idea más o menos se mantiene en esta nueva propuesta solo que la diferencia es que S2 en lugar de ser un significante será la batería de significante (los significantes que ya están ahí, ahí entendido como el Otro). El S1 interviene sobre la batería de significantes en donde también el resultado sigue siendo el sujeto. Lo importante es como la batería significativa es llamada un saber porque en realidad los significantes no están dispersos entre sí, sino están relaciones en lo que se llama red y esa red se le da el nombre de saber. El saber está en el lugar del Otro porque el saber es el resultado de la articulación entre “todos” los significantes (un saber).

Respecto a la relación entre saber y goce, Lacan (1969) nos explica:

Sin duda, aquí está, en torno a la palabra saber, el punto de ambigüedad que tomamos hoy para acentuar algo para lo que ya he sensibilizado sus oídos por distintas vías, caminos, en momentos luminosos, con destellos de flash. ¿Es preciso que se lo recuerde a quienes ya han tomado nota de ello, de eso que tal vez esté todavía dando vueltas en su cabeza? El año pasado di en llamar saber al goce del Otro. (p.12)

Ahí se muestra la articulación de como el goce del Otro es el saber, cabe aclarar que no es precisamente que el goce sea el saber, sino que el goce es la puesta en acto del saber, el ejercicio del saber. Que ese saber al ser abstracto por ser una articulación significativa, decante en un ejercicio "corpóreo". Es importante entender porque el goce requiere del cuerpo para ponerse en práctica.

Lacan al decir que el saber es el goce del Otro, lo que quiere decir es que el saber es el goce de la articulación del campo significativo, que se le ha dado el nombre de Otro. Porque en realidad no hay ningún Otro como tal, que haya significativo lo hace surgir como un campo, en otras palabras, el hecho de que se hable hace surgir al Otro como un campo. Al respecto Lacan (1969) nos afirma:

Por eso en la fórmula que dice que el saber es el goce del Otro, de lo que se trata es de una articulación lógica. Del Otro, por supuesto, en tanto - puesto que no hay ningún Otro - la intervención del significativo lo hace surgir como campo. (p.13)

Es claro aquí afirmar que nosotros no hemos inventado el lenguaje y aun así entre nosotros podemos hablar con ese lenguaje, es absolutamente entendible la suposición de que tiene que haber un lugar donde se encuentra el lenguaje. No sabemos todo el lenguaje sin embargo podemos aprender del lenguaje (leyendo libros,

platicando con gente, aprendiendo palabras nuevas). Aquí surge una pregunta bastante pertinente, ¿Dónde se encuentran todas esas palabras antes de que podamos aprenderlas? Debe de haber un lugar dónde estén los significantes y a ese lugar se le llama el Otro. La función del lenguaje necesita la suposición de ese lugar para poder operar.

Lacan nos vislumbra una paradoja, el saber como tal no existe pero que no exista, no significa que no sea operativo clínicamente, es decir, no pueda tener efectos sufrientes sobre los cuerpos neuróticos. Y el saber al ser un saber no sabido tampoco le impide ser operativo y tener efecto sobre los cuerpos neuróticos. De hecho, esa definición es una más de inconsciente, el inconsciente es un saber no sabido. Saber no sabido entendiéndolo como un saber que opera como saber, aunque nadie lo sepa porque como el Otro no es nadie (es una suposición de lugar) alberga ese saber que no sabe nadie. Y lo interesante de ese saber que nadie lo sabe, aun así, sirve para oprimir a los neuróticos en la función de goce. La relación entre saber y goce, es que el saber (que es la suposición de articulación de términos en el Otro) y ese saber no lo sabe nadie se relaciona prácticamente con la vida de los neuróticos porque el saber tiene que ser llevado a la práctica. El goce es la confirmación del saber, cada vez que un cuerpo neurótico reafirma el saber con su propia experiencia, esa afirmación implica el goce del Otro.

Por ejemplo y con relación a esto, en la teoría Freudiana se leyó el fenómeno de manera inversa, Freud no plantea que hay experiencias que producidas en la tierna infancia dejaron una marca y esa marca después se repite, se insiste sobre esa marca porque hay una especie de facilitación de esa marca. Para Lacan primero está el saber que produce que esas experiencias sigan siempre en el mismo lugar, La propuesta clínica que se deriva de esto, más que buscar cual es experiencia infantil original que marco el sistema para que después esa marca se repita, lo que tenemos que buscar es cual es la articulación significativa original que determino el sistema, es decir, que hay en el orden del saber que produce las experiencias. Una de las dimensiones de la primacía del significante es entender que primero es el significante y después la experiencia del viviente, la experiencia del viviente es determinada por el saber,

determinada por la articulación que le viene del lado del Otro. El neurótico supone que el Otro goza cuando el mismo ejercita su saber.

Seminario 20: Otra vez/Encore. Clase 3: 19 de diciembre de 1972

Como forma introductoria, en esta clase Lacan sostiene una conversación con Jakobson acerca de unas conferencias que sostuvo en el Collège de France, donde Lacan le devuelve la propuesta en torno a su propuesta en psicoanálisis. Jakobson trabaja del lado de la poética como rama de la lingüística y su análisis de la poesía.

Su primer cuestionamiento para Jakobson, Lacan (1972) nos plantea:

A partir de lo cual hice algo que me parece, a decir verdad, la única objeción que yo pueda formular a lo que ustedes pudieron escuchar, uno de estos días, de boca de Jakobson, esto es, a saber, que “todo lo que es del lenguaje sería del dominio de la lingüística”, es decir, en último término, del lingüista. No es que yo no se lo — muy fácilmente — conceda cuando se trata de la poesía, a propósito de la cual él adelantó este argumento. (p.99)

El argumento central acerca de lo que Jakobson (para Lacan) plantea es que: todo lo que es del lenguaje es del dominio de la lingüística. Lacan (1972) propone concerniente a esto, la lingüistería (para el psicoanálisis):

Pero si consideramos todo lo que comporta ** el lenguaje, *y especialmente lo que de ello resulta en esta* fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida que está precisamente ahí el estatuto por el cual se asegura todo lo que, de la boca de Freud, se ha afirmado como el inconsciente, entonces me será preciso forjar algún otro término para dejar a Jakobson su dominio reservado y, si ustedes quieren, llamaré a eso la lingüistería. (p.99)

Para resolver el problema crea un neologismo que lo resuelve, para las dos disciplinas que operan con el lenguaje hace una diferenciación. Para la poesía

lingüística, para el psicoanálisis lingüística. Para poder hacer una diferencia entre estos dos conceptos Lacan (1972) nos propone:

Doy en la lingüística, lo que me deja en alguna parte con los lingüistas, no sin explicar tantas veces que, de los lingüistas, yo sufro, experimento, y después de todo, alegremente, por parte de tantos lingüistas, más de una amonestación. Por cierto, no de Jakobson, pero esto es porque él “me mira con buenos ojos”, dicho de otro modo, me quiere, es la manera como expreso eso en la intimidad. Pero si ustedes aguardan lo que yo podría decir del amor, esto no hará en suma más que confirmar esa cierta disyunción que, felizmente, esta mañana... en fin, encontré eso esta mañana, exactamente a las ocho y media, al comenzar a tomar algunas notas; es siempre la hora en que lo hago para lo que tengo, en fin, que decirles; no es que yo no piense en ello desde mucho tiempo antes, pero eso no se redacta más que al final — encontré eso: lingüística (p.99)

Lacan era criticado por los lingüistas al usar el lenguaje a su propia manera. De cierta manera nos plantea en el nivel del dicho esa relación entre las dos disciplinas, al respecto Lacan (1972) nos refiere:

Eso comporta algunos efectos. Especialmente, en el nivel no del dicho, porque después de todo hay dichos que son comunes a los dos campos. Es precisamente sobre eso que yo tomo referencia, *es de ahí que yo puedo decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. (p.100)

Lo que une a las dos disciplinas es el dicho, lo que nos aleja es el decir, Lacan (1972) nos explica al respecto:

Pero está suficientemente claro que habiendo postulado este decir — como después adelanté otros... pero, en fin, ya no está mal que un cierto número de ellos quedé en ése: es importante — este decir, después de todo, no es del campo de la lingüística. Es una puerta abierta sobre esto, que ustedes verán comentar en lo que va a aparecer desarrollado en el próximo número de mi bien conocido “aperiódico”, con este título: L'Étourdit, d.i.t. (p.100)

En L'Étourdit² nos plantea la problemática del dicho, en ese punto nos unimos y en el decir nos separamos. Lacan más adelante plantea una frase que quedo olvidada de explicar en su semanario anterior, al darle la palabra a su colega Récanati, la retoma y nos la plantea (1972): “el decir es justamente lo que queda olvidado detrás de lo que es dicho en lo que se escucha” (p.101). El hecho de decir queda olvidado detrás de lo que se dijo, por ejemplo, “ya no te amo”, el dicho tiene tanto peso que aplasta el hecho de que se está diciendo algo, el contenido del dicho hace olvidar el hecho del decir. Sobre ese fenómeno Lacan pone la lupa en su propuesta, la lingüística opera sobre lo que fue dicho y el psicoanálisis opera sobre el hecho de que hubo un decir.

A continuación, nos hace referencia (saliéndose un poco de la idea central) sobre una definición de amor, haciendo hincapié de que el amor es, sino de cambio de discurso, al respecto Lacan nos explica (1972):

Siempre sobre este punto de marcar la distancia de la lingüística a la lingüistería. El amor es — en Rimbaud, en ese texto — el signo... el signo puntuado, como tal, de que se cambia de razón. Es precisamente por eso que es a esta razón que *él* se dirige: A una razón. *Se ha cambiado de discurso. *

² Neologismo traducido como “las vueltas del dicho” o el “atolondradicho”

Al decir que el amor es el signo de que se cambia de discurso, digo propiamente esto: que el último en tomar este despliegue que me ha permitido hacerlos cuatro — pero no existen cuatro más que sobre el fundamento de este discurso psicoanalítico que yo articulo con cuatro lugares y, sobre cada uno, por la consideración de algún efecto de significante, estipulado como tal. (p.102)

Otro punto importante en donde también hace una breve acotación es sobre los discursos al no existir una relación histórica entre ellos. En el ámbito psicoanalítico de formación se tiende a enseñar los discursos como si existiera una evolución histórica, es decir, primero hay un discurso universitario, seguido de uno amo, etc. Lo importante del discurso psicoanalítico es que a la vez es un discurso y es necesario a la vez también para que todos los discursos existan, ósea, no hay una ordenación natural de los discursos, al respecto Lacan (1972) nos plantea:

Este discurso psicoanalítico, hay siempre alguna emergencia de él en cada pasaje de un discurso a otro. Eso es algo que merece retenerse. No para hacer historia, puesto que en ningún caso se trata de eso. Sino para que, si uno se encuentra por ejemplo situado en una condición histórica, si se lo localiza — si se lo propone ¡pero es libre! — que se considere que la fundación de la Universidad en tiempos de Carlomagno, era el pasaje de un discurso del Amo a la linde de otro discurso, [habría] simplemente que retener que al aplicar estas categorías, que no están ellas mismas estructuradas más que por la existencia — que es un término... pero que no tiene nada de terminal — del discurso psicoanalítico, sería preciso solamente parar la oreja para poner a prueba esta verdad: que hay emergencia del discurso analítico en cada pasaje de lo que el

discurso analítico permite puntuar como franqueamiento de un discurso a otro.

(p.103)

Retomando la idea central de la clase, Lacan nos plantea dos cuestiones; la primera ¿Qué es el significante? y la segunda ¿Qué es un significante? Ahí radica el punto central de la clase, al plantear esta cuestión, se genera el problema del uno y de los todos, que es el problema de la colectivización del significante ¿Cómo se piensa el colectivo de los significantes? Con relación a esto Lacan (1972) nos plantea:

¿Qué es *e/* significante?

El significante, *tal cual, hereda* de una tradición lingüística que, importa subrayarlo, no es específicamente saussureana, ** ésta se remonta a mucho antes — ¡no soy yo quien lo ha descubierto, eh! — hasta los estoicos, desde donde se refleja en San Agustín. (p.105)

Lacan nos plantea que el significante debe de estructurarse en términos topológicos, cabe señalar que la topología es la rama de las matemáticas que analiza las cuestiones espaciales, de las vecindades. La clave de esto está en el límite. El significante tiene efecto de significado que estrictamente hablando es significante. El significante y el significado están divididos por una barra que hay que franquear y al significante lo encarna el fonema, que es la forma más particular y pequeña de recortar un significante para que siga teniendo sentido de significación. Lacan (1972) nos esboza al respecto lo siguiente:

*Debe estructurarse en términos topológicos: * que en lo que concierne al lenguaje, *el significante es ante todo que tiene efecto de significado*, y que importa no elidir que, entre los dos, hay lo que se escribe como una barra, que hay algo de barra a franquear. Es claro que esta manera de *topologizar* lo que atañe al lenguaje está ilustrada, ciertamente, bajo la forma más admirable por

la fonología, en el sentido de que ella encarna por el fonema lo que atañe al significante, pero que el significante, de ninguna manera, puede limitarse a ese so-porte fonemático. (p106)

A la pregunta ¿Qué es un significante? Lacan (1972) nos explica:

¿Qué es *un* significante?

Es preciso ya que yo me detenga, para formular la cuestión bajo esta forma: *un*, puesto antes del término, está usado como artículo indeterminado, es decir que ya supone que el significante puede ser colectivizado, que se puede hacer con él una colección, es decir hablar de él como de algo que se totaliza. Puesto que el lingüista, seguramente, tendría trabajo, me parece, *para explicar, porque no tiene predicado para fundarla, a esta colección, para fundarla sobre un *él*, * como Jakobson lo hizo observar, muy especialmente ayer. No es el *vocablo* {*mot*} lo que puede fundarlo, a este significante. El vocablo no tiene otro punto donde hacerse colección que el diccionario, donde puede ser ordenado. (p.107)

Lacan plantea que, tenemos un artículo determinado que nos da cuenta de cómo totalizar un significante y aclara que el significante no es la suma de todas las palabras y que nos lleva a la pregunta ¿Cuál puede ser un colectivo de significantes? El proverbio nos plantea es quien colectiviza al significante al respecto Lacan (1972):

Hablaré más bien del *proverbio*... en el cual no puedo decir que cierto breve artículo de Paulhan que me cayó recientemente en las manos no me haya hecho interesarme. Tanto más vivamente cuanto que Paulhan parece haber observado que esa suerte de diálogo tan ambiguo que es el que se produce del

extranjero con cierta área de competencia lingüística, como se dice, él se dio cuenta, en otros términos, que con sus malgaches el proverbio tenía un peso ** que le pareció que jugaba un papel completamente específico. Que él lo haya descubierto en este caso *no me impedirá, no ir más lejos*, sino hacer observar que en los márgenes de la función proverbial hay algunas cosas, en el límite, que van a mostrar cómo esta significancia es algo que se *abre en abanico*, si ustedes me permiten este *término*, del proverbio a la locución. (p.107)

Ahora bien, Lacan plantea otra pregunta respecto del significante, si el significado está perdido por propuesta teórica ¿Qué es la significancia? Al respecto lacan (1972) nos afirma “Pero entonces, ¿qué es... qué es esta significancia? *En el nivel en que estamos, es lo que tiene efectos de significar. *” (p.108) El significante puesto en relación da un efecto de significado, que no es un significado como tal sino un efecto de significado. La significancia es lo que tiene efectos de significar, lo que puede tener por efecto la significación. De ahí surge un problema respecto a lo arbitrario del signo. Lacan (1972) nos explica:

Pero no olvidemos que, al comienzo, si nos hemos apegado, y de tal modo, al elemento significante, al fonema, era para marcar bien que esa distancia, que equivocadamente se ha calificado de fundamento de “lo arbitra-rio”, * — es como se expresa probablemente contra lo que pensaba en su fuero interno, Saussure. Él se las tenía que ver, como suele suceder, con imbéciles. Él pensaba algo muy diferente, mucho más cerca del texto del *Crátilo*, cuando se ve lo que tiene en sus cajones, de las historias de anagramas. (p.109)

Respecto a lo arbitrario del signo saussureano, su idea fundamental es que, por ejemplo: la palabra árbol se llama árbol y no hay ninguna razón de que se llame así, es puro consenso, no hay nada de la naturaleza de ese objeto que merezca el nombre

que se le puso. El Crátilo es un diálogo de Platón en donde hay dos personajes discutiendo, Sócrates llega y básicamente la discusión se torna en el sentido de que un personaje dice que los nombres de las cosas tienen que ver con la esencia de las cosas y el otro personaje dice que el nombre de las cosas no tiene nada que ver con su esencia. Lacan toma posición en el sentido de negar que el nombre de las cosas sea arbitrario.

La confusión con la idea de arbitrario surge porque los efectos que tienen los significados son mucho más difíciles de medir, al respecto Lacan (1972) nos comenta: “Lo que pasa por arbitrario, es que los efectos de significado son mucho más difíciles de sopesar” (p.109). En apariencia, por ejemplo, el árbol tiene un nombre en su sentido natural de árbol, se suele pensar que no hay nada entre el árbol y el nombre árbol, en apariencia el sentido de significación nos da a entender que no tiene nada que ver con los que lo causa (suponiendo que la causa es el árbol). Lacan (1972) nos plantea referente a lo anterior:

Es cierto, no parecen tener nada que ver con lo que los causa. Pero si ** no tienen nada que ver con lo que los causa, es porque uno se espera que lo que los causa tenga cierta relación con lo real — hablo con lo real serio. *Lo que se llama lo real serio*, es preciso desde luego trabajar duro para aproximarlo, para darse cuenta de que lo serio no puede ser más que lo serial, es preciso haber seguido un poco mis seminarios. (p.109)

Cabe aclarar este punto, el problema de lo arbitrario, lo que se entiende por arbitrario es que no hay relación entre el nombre que le ponemos (por ejemplo, al árbol) y lo que lo causa. Lacan nos plantea que el problema no es eso, lo que lo causa es lo real, no la planta (árbol), lo real que hace serie. La idea de real se cree que es la planta, el árbol, la madera. Lo real es la serie que nombra, la serie que constituye el hecho de que haya lenguaje.

El problema que se plantea es el problema del “un” (significante) y cómo hacerlo colectivo, al respecto Lacan (1972) nos afirma:

En el punto al que he llegado de mi exposición, no tenemos más que una idea lejana, aunque más no fuera a propósito de este *un* indeterminado y de *ese señuelo* del cual no sabemos, a propósito del significante, cómo hacerlo funcionar para que lo colectivice. En verdad, es preciso invertir: *en lugar del significante que se interroga, interrogar el significante *un* {un, uno} (p.110)

Existe un problema entre la relación entre significante y significado, el referente (muy indispensable). Se pierde de vista la lógica del referente, es decir, con que se anuda la palabra para poder hablar, por ejemplo, cuando decimos la “silla”, la silla incluye la palabra silla, lo que significa y lo referido. Al respecto Lacan (1972) nos plantea: “En el nivel de la distinción significante/significado, lo que caracteriza el significado en cuanto a lo que está ahí sin embargo como tercero indispensable, a saber, el referente”. (p.110)

El problema es que en la relación entre el significante (la palabra que se dice), el significado (que es lo quiere decir) y el referente (a lo que refiere). Cada vez que queremos significar algo a lo que nos estamos refiriendo se pifia, se falla.

Como vamos a resolver el problema de la colectivización de “un” significante, de la misma forma en que Recanati (nos cuenta en la clase anterior) que se resuelve el problema del adjetivo y el sustantivo, de los adjetivos se extrae los sustantivos. Todo lo que resta del seminario se abordara la idea de la “tontería”, al respecto Lacan (1972) nos dice:

Provisoriamente... provisoriamente, para caracterizar la función del significante, para colectivizarlo de una manera que se parezca a una predicación, y bien, tenemos algo que es aquello de donde he partido hoy. Puesto que Récanati, siempre de la Lógica de Port-Royal, les habló de los adjetivos sustantivados, de

la redondez que se extrae de lo redondo, por qué no de la justicia de lo justo, y de la prudencia, y algunas otras formas sustantivas. De todos modos, es precisamente esto lo que va a permitirnos avanzar nuestra tontería, para decidir que quizá ésta justamente no es como se lo cree una categoría semántica, sino un modo de colectivizar el significante. (p.111)

Como se colectiviza al significante, a través de la tontería, la tontería es el colectivo de significantes, resolviendo así el problema del “un”.

Un breve paréntesis para poder abordar dos problemas que se plantean respecto al significante, a cerca del primer problema, Lacan (1972) nos comenta “Es simplemente que no creo, por el contrario, que aporte el menor mensaje. Y es sobre este punto, en el nivel del significante, ¿no es cierto?, en lo cual es verdaderamente significante, justamente.” (p.111). La clave del significante es que no aporta ningún mensaje, no tiene relación con el significado y no dice nunca nada, por lo cual es distinto a cualquier lógica lingüística y esencialmente de la de Saussure. Respecto al segundo problema, el cual es, ¿Por qué ponemos tanto acento en la función del significante? ¿En una función de algo, cuya característica esencial es no transmitir ningún mensaje? Con relación a esta problemática Lacan (1972) nos refiere:

Entonces se trataría a pesar de todo de saber a dónde nos conduce eso, y de plantearnos la cuestión de saber por qué ponemos tanto el acento sobre esta función del significante. Se trataría de fundarla, por-que a pesar de todo es el fundamento de lo simbólico. Lo mantenemos, cualquiera que sea, en el fondo, esta dimensión que no nos permite evocar más que el discurso analítico, además. (p.112)

La idea que se plantea es que tenemos un significante que no aporta ningún mensaje y aun cuando no aporta ningún mensaje es el fundamento de todo lo

simbólico, la clave de los simbólico es que precisamente que no hay ningún mensaje y por eso es tan importante la lógica del significante, sino caemos en el problema de la técnica lacaniana, el de ignorar cómo funciona el elemento central de la técnica.

Dando continuidad del problema de la sustantización Lacan (1972) nos explica:

La cuestión es lo que el discurso analítico introduce por un adjetivo sustantivado, ¿no es cierto?, en la tontería, en tanto que es una dimensión, en ejercicio, del significante. Ahí, es preciso examinar eso de más cerca. Pues, después de todo, desde que se *sustantiza*, es para suponer *una sustancia*, y las sustancias, ¡mi Dios!, en nuestros días, no las tenemos a paladas {à la pelle}. Tenemos la sustancia pensante y la sustancia extensa. Convendría quizá interrogar a partir de ahí dónde puede precisamente encasillarse la dimensión sustancial. (p.112)

Lo que introduce Lacan al problema lingüístico es la tontería, entendiéndola como un colectivo de significantes. La sustancia es olvidar que el origen es un significante sustantivado.

El significante se colectiviza en una dimensión llamada tontería, ahora bien ¿de qué sustancia es la tontería? En la ciencia moderna solo tenemos dos tipos de sustancia, la pensante y extensa. En ninguna de ellas dos, se puede colocar lo que el psicoanálisis acaba de inventar (tontería). ¿A dónde va la dimensión el dicho? Lacan (1972) esboza:

Convendría quizá interrogar a partir de ahí dónde puede precisamente encasillarse la dimensión sustancial, que justamente, por distante que esté de nosotros y hasta ahora, no haciéndonos más que signo... ¿Qué puede por lo tanto ser aquello a lo cual podríamos enganchar esta sustancia en ejercicio? Esta dimensión que habría que escribir: dit-mension — d.i.t.-guión-mention — a

la cual la función del lenguaje es ante todo lo que vela, antes de todo uso mejor y más riguroso. (p.113)

Cabe detenernos para poder explicar a muy grosso modo que se entiende por sustancia pensante y sustancia extensa. La sustancia pensante y sustancia extensa es el problema con el cual Descartes trata de resolver el problema que venía desde la época de Platón del cuerpo y alma. Donde están los pensamientos, afectos, sentimientos que yo me doy cuenta de que tengo y donde está mi cuerpo material lleno de órganos y huesos. Descartes nos plantea sus dos sustancias. Lacan (1972) nos refiere:

En primer lugar, la sustancia pensante, se puede a pesar de todo decir que la hemos modificado sensiblemente. Desde ese “yo pienso” {je pense} que, *suponiéndose él mismo, deduce de ello su existencia*, hemos tenido que dar un paso, y este paso es muy propiamente el del inconsciente. (p.114)

La conclusión de Descartes de las meditaciones es: yo dudo de todo, de lo que estoy seguro es de que dudo y si estoy seguro de que dudo, estoy seguro de que pienso, por ende, pienso luego existo. Nosotros somos porque pensamos. Con el yo pienso queda asegurada la existencia, uno es en la medida en que puede pensar. Con la llegada del inconsciente esa frase queda trastocada. Con Descartes se tenía un sujeto que era el fundamento de la existencia, con el inconsciente estructurado como un lenguaje ¿quién piensa? Nadie y si nadie piensa ¿Quién existe? Ese es el problema. Lacan (1972) nos explica:

Puesto que hoy estoy dándole vueltas a eso, *el inconsciente como estructurado por un lenguaje*, ¡y bien!, de todos modos, que se lo sepa, es que *eso* cambia totalmente la función del sujeto como existente. El sujeto no es aquél que piensa, el sujeto es propiamente aquel que comprometemos... ¿a

qué? No — como nosotros se lo decimos, así, para encantarlos — a decir todo...

(p.114)

Para entender bien esta lógica, el sujeto cartesiano es el sujeto que piensa y el sujeto del psicoanálisis es el sujeto que está comprometido a no decir todo. La idea del no todo no es que haya cosas que escapen al lenguaje, no se puede decir todo, lo que se tiene que decir son tonterías, la tontería es la colectivización del significante, una dimensión del significante que el psicoanálisis introduce. Lacan (1972) nos refiere respecto a esto:

Sí hablo del no-todo {pas-tout} — lo que molesta a mucha gente — si lo he puesto en el primer plano para que sea el objetivo de este año de mi discurso, ésta es precisamente la ocasión de aplicarlo. No se puede decir todo {on ne peut pas tout dire}.

Pero que se pueda decir tonterías, todo está ahí. Es con *eso* que vamos a hacer el análisis, y que entramos en el nuevo sujeto que es el del inconsciente.

(p.114)

Lacan nos sitúa en el nuevo sujeto, el del inconsciente. Quiebre total con la época moderna del pensamiento, el sujeto del inconsciente es un sujeto que no piensa, que no habla, que no está centrado en el individuo. Para aclarar y separar, la clave del sujeto cartesiano es: si yo pienso, yo soy. La clave del sujeto del inconsciente es: nadie piensa, tenemos que decir tonterías para ver si en esas tonterías podemos colectivizar al significante y entender que significa el inconsciente estructurado como un lenguaje.

Cuando al paciente le pedimos que deje de pensar y que empiece a decir tonterías, justamente sabremos un poquito más de ello, ¿qué es eso? Eso que es ahora lo que piensa, eso que habla y el material con el cual operamos son los dichos. Lacan (1972) nos explica:

Es justamente en la medida en que él acepta no pensar más, el buen hombre, que se sabrá de ello quizá un poquito más, y que se sacarán algunas consecuencias de los dichos, de los dichos, justamente, de los que uno no puede desdecirse. Es eso lo que es la regla del juego. De ahí surge un decir que no siempre llega a poder ex-sistir al dicho. A causa justamente de lo que llega al dicho como consecuencias. Y que es ahí la prueba donde cierto real en el análisis de quienquiera, por tonto que sea, puede ser alcanzado. (p.115)

Después de esta explicación nos refiere sobre el problema del ser, mencionando a Parménides y lo queda de su posición es el ser, lo cual lamenta mucho. Cabe hacer mención sobre Parménides y Heráclito, para el primero, su posición filosófica con relación al ser es: el ser, es y el no ser, no es y el segundo, su posición, el ser siempre es deviniendo, el movimiento del ser. Al respecto Lacan (1972) nos detalla:

Lo que yo lamento mucho es que *el* Parménides... hablo de Parménides... de Parménides, en fin, de lo que tenemos todavía de él, de sus decires, en fin, de lo que la tradición filosófica extrajo de ellos, de aquello de donde parte, por ejemplo, mi maestro Kojève es de la pura posición del ser. ¡Felizmente!... Felizmente Parménides ha escrito, en fin, ha escrito en realidad poemas. Allí se confirma justamente aquello en lo cual me parece que el testimonio del lingüista aquí nos aventaja: es que justamente, al emplear esos aparatos, esos aparatos ** que se parecen mucho a lo que recién al final voy a poder puntualizar, a saber, la articulación matemática: la alternancia tras la sucesión, el encuadramiento tras la alternancia... En fin, es precisamente porque era poeta que Parménides dice en suma lo que tiene para decirnos de la manera menos tonta. Pero, en

otros términos, que el ser sea y que él no-ser no sea, yo no sé lo que eso les dice a ustedes, ¡pero yo a eso lo encuentro tonto! (p.115)

Decir que Parménides no se equivocó, es una tragedia. La idea de lo serio es la serie. Una forma seria de trabajar para Lacan es hacer serie. Esto significa que Parménides es tonto, sino que no hace serie al afirmar que lo hay lo que es y lo que no es. Al respecto Lacan (1972) nos afirma:

No hay que creer que me divierta decirlo. Es fatigante, porque, a pesar de todo, tendremos este año necesidad del ser, y de algo que, ¡gracias a Dios! ya he adelantado: el significante Uno {Un}, para el cual el año pasado les he desbrozado suficientemente el camino, me parece, al decir: hay Uno {y'a d'l'Un}. Es de ahí que eso parte, lo serio, por tonto que eso parezca, eso también. (p.116)

Dándole continuidad al texto y recapitulando, la sustancia pensante en Descartes es todo eso que uno sabe de uno, el hecho de que piensa, de que duda, pero también, los afectos, el hecho de que ama, de que tiene miedo. Y su complemento la sustancia extensa, el plano cartesiano (su invento) que es la forma de pensar el espacio modernamente es a través de él. Con referencia a este punto Lacan (1972) nos dice:

Lo que nos interesa, es a dónde hemos llegado, y a dónde hemos llegado con la sustancia pensante y con su complemento, la famosa sustancia extensa, de la que uno no se desembaraza tampoco tan fácilmente, puesto que está ahí el espacio moderno.

Sustancia de puro espacio, si puedo decir. Ese puro espacio, como se dice eso, se puede decirlo como se dice puro espíritu, y no se puede decir que esto sea prometedor...

Ese puro espacio se funda sobre la noción de partes, a condición de añadir a ello esto: que todas a todas son externas: partes extra-partes, es con eso que nos las vemos. Se ha llegado, incluso con eso, a salir adelante, es decir a extraer de eso algunas cositas, pero fue preciso dar algunos pasos serios. (p.116)

Para Descartes, partes y extra-partes es: si un objeto ocupa en un punto del tiempo el mismo punto del espacio, otro objeto no puede ocupar el mismo punto del espacio en el mismo tiempo, es decir, dos materiales no pueden ocupar al mismo tiempo el mismo punto en el espacio, así se piensa todo el espacio moderno. El problema que tiene Lacan con estas dos sustancias es que su tontería no entra en ninguna de las dos. Para poder resolver este problema inventara una nueva categoría. Al respecto Lacan (1972) nos comenta:

Para situar, antes de abandonarlos, mi significante, les propongo... les propongo sopesar lo que la última vez se inscribió al comienzo de mi primera frase, la que comporta el gozar de un cuerpo, de un cuerpo que, "al Otro, Lo simboliza", y comporta quizá algo de una naturaleza como para establecer otra forma de sustancia: la sustancia gozante. ¿Acaso no está ahí lo que supone, propiamente, y justamente, bajo todo lo que en ella se significa, la experiencia psicoanalítica...? (p.117)

Esta nueva sustancia es la sustancia gozante. En ella, esta todo lo que supone la experiencia psicoanalítica. Sustancia gozante es la sustancia del cuerpo siempre y

cuando se entienda que la sustancia es estrictamente de la que se goza. Cabe puntualizar y preguntarnos ¿de qué cuerpo? La clave de esta cuestión es del cuerpo que se goza, es que corporiza (lo que se puede hacer cuerpo) de manera significativa, un cuerpo que solo es cuerpo porque se arma por significantes, Lacan (1972) nos plantea:

Sustancia del cuerpo, a condición de que ella se defina solamente por lo que se goza. Solamente propiedad del cuerpo vivo, sin duda, pero no sabemos lo que es ser viviente, sino solamente en cuanto que un cuerpo, eso se goza. Y más: caemos inmediatamente sobre esto, que no se goza más que por corporizarlo de manera significativa. (p.117)

Ahora bien ¿Qué es gozar? Lacan (1972) nos explica:

Y que gozar tiene esta propiedad fundamental, que es en suma el cuerpo de uno el que goza de una parte del cuerpo del otro. Pero esta parte goza también. Eso agrada al otro más o menos, pero, en fin, es un hecho que no puede permanecer indiferente a eso. E incluso que sucede que se produzca algo que supere lo que acabo de describir, marcado con toda la ambigüedad significativa, a saber, que el gozar del cuerpo es un genitivo que, según que ustedes lo hagan objetivo o subjetivo, tiene esa nota sadiana sobre la cual recién he llamado la atención, o al contrario extática, *subjestive*, que dice que, en suma, es el otro quien goza. (p.117)

Con relación a lo anterior, el genitivo es una cuestión lingüística. Cuando decimos cualquier frase que contenga un “de” en el medio, eso genera una ambigüedad, la frase se puede entender de dos maneras distintas. Por ejemplo, la frase: amor de Dios. El genitivo de, puede tener dos tipos de determinación, una

objetiva y otra subjetiva. Amor de Dios puede significar dos cosas, el amor que Dios nos tiene a nosotros o como nosotros amamos a Dios. La ambigüedad del “de” genera dos sentidos distintos. La clave para entenderlo es distinguir entre el sustantivo y el complemento. Si sustituimos el complemento sería el sujeto del sustantivo o el objeto del sustantivo. Retomando la frase, en el sentido objetivo el complemento es el objeto del sustantivo, entonces Dios es el objeto del amor, por consiguiente, la frase: amor de Dios es como yo amo a Dios. Si lo pensamos subjetivamente la clave es que Dios es el sujeto del amor, Dios es el que ama, ósea que, Dios me ama a mí.

Este preámbulo para poder explicar la frase: gozar del cuerpo del otro. En el sentido objetivo, el cuerpo es el objeto del goce, ósea, la frase sería: se goza del cuerpo (el complemento es el objeto del sustantivo). En el sentido subjetivo implica que el complemento sea el sujeto del gozo, ósea, que el cuerpo del otro sea el que goza. En resumen, se goza del cuerpo o el cuerpo goza. La clave de la sustancia gozante es que es un cuerpo significativo que goza.

Conclusiones

Esta investigación reafirma que la teoría lacaniana ofrece una articulación fundamental entre la palabra y el campo del lenguaje, alejándose de la concepción del organismo biológico como principal argumento para la constitución psíquica del sujeto, al posicionar a la sustancia gozante como una categoría central que trasciende lo natural y se inscribe en el lenguaje. Se demuestra que el problema del sujeto es, en esencia, un problema del significante: el padecimiento del sujeto emerge del discurso del Otro, donde un saber articulado (y no la organicidad) estructura la experiencia corporal.

La clínica psicoanalítica, desde esta perspectiva, no opera sobre el cuerpo anatómico, sino sobre el cuerpo receptor del lenguaje, es decir, como aquello que es gozado a través de las marcas simbólicas que lo constituyen. El analista, lejos de personalizar el sufrimiento, debe rastrear los efectos del significante que organizan el padecer, estableciendo coordenadas que revelen cómo el saber incide sobre el cuerpo.

Dentro de las limitaciones de esta investigación, se puede destacar que el estudio se centró en la dimensión simbólica y real, dejando menos desarrollada la articulación con lo imaginario corporal. La naturaleza abstracta del significante puede dificultar su aplicación en contextos clínicos muy anclados en lo somático o imaginario, como puede ser la teoría de las relaciones objétales, la psicología del yo, la clínica orientada en lo real, entre otras.

En definitiva, esta investigación subraya que el psicoanálisis lacaniano debe resistir la tentación de caer en lo imaginario personalizante y reafirmar su apuesta por una clínica del significante, donde el cuerpo implica que no se goza sino corporizándolo de manera significativa y el analista opera como intérprete de lo Real que irrumpe en el discurso y que posee una lógica simbólica propia.

Referencias

Eidelsztein, Alfredo (2008). Artículo publicado en la Revista Imago Agenda N.º 120, "Función y campo de la topología en el psicoanálisis".

Freud, Sigmund (1915). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras, en Obras Completas: Tomo XIV.* Amorrortu

Lacan, Jacques (1969-1970). *El semanario de Jacques Lacan: Libro 17: el reverso del psicoanálisis.* Paidós.

Lacan, Jacques (1964). *El semanario de Jacques Lacan: Libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Paidós.

Lacan, Jacques (1967-1968). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 15: El acto analítico.* Paidós.

Lacan, Jacques (1966-1967). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 14: La lógica del Fantasma.* Paidós.

Lacan, Jacques (1955). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Psicosis.* Paidós

Lacan, Jacques (1967-1968). *Mi enseñanza.* Paidós

Lacan, Jacques (1958). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente.* Paidós

Lacan, Jacques (1953-1954). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud.* Paidós.

Lacan, Jacques (1957). *Escritos vol.1: La instancia de la letra.* Siglo Veintiuno.

Lacan, Jacques (1972-1973). *Seminario 20, otra vez, encore.* Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

Saussure, Ferdinand (1916). *Curso de lingüística general.* Akal.

Anexos

Neologismos mencionados dentro de la investigación:

Lingüisteria: La linguistería es la lingüística propia del inconsciente y del deseo, a diferencia de la lingüística académica que estudia la lengua como sistema formal.

Lacan jugaba con las palabras:

- Lingüisterie (francés) = *Linguistique* (Lingüística) + *Hystérie* (Histeria)

L'Étourdit: L'étourdit: Podría desglosarse como "*L'étourdi*" (El aturdido/el despistado) + "*dit*" (dicho). Sería entonces "lo dicho por el aturdido" o "el dicho del despistado".

L'étour-dit: También se puede leer como "*tour*" (vuelta, truco, giro) y "*dit*" (dicho). Sería entonces "el giro del dicho" o "el dicho del truco".

Este juego de palabras ya anuncia el contenido: el texto trata sobre el equívoco del lenguaje, los malentendidos fundamentales y la relación entre el decir y la verdad.